



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

FANTASÍAS MADRILEÑAS



—¡Pues no dice que desea hablar á papá para pedir mi mano!... ¿A que resulta ahora que tengo yo tipo de persona decente?

SUMARIO

LENGUA: De todo un poco, por Luis Taboada.—El que trajo las gallinas, por Eduardo Bastillo.—Valperros de la Louza, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clara.—La cuarta potencia, por Ricardo J. Catarinen.—Cuestión de honor, por José López Silva.—Madrigal, por Sinesio Delgado.—Aber, señores!, por Manuel Matóses.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías madrileñas.—Variedades.—Un carácter, por Cilla.



DESDE VIGO

Han llegado pocos forasteros, por ahora: pero ya vendrán si son de ley.

Por de pronto, hay muchas habitaciones pedidas y aún ayer leímos una carta de una señora de Madrid, que dice entre otras cosas:

«Necesitamos cuatro camas y todo el servicio de mesa y una guitarra para mi esposo, que está baldado y no tiene más distracción que cantar flamenco. Lo llevamos con nosotros para ver si con esos aires se le quita la melancolía, pues aquí cada vez está peor y ahora le da por afeitarse solo y por querer matarme. La otra noche me llamó para que le pusiera un sinapismo, porque él no podía, y cuando me tuvo cerca quiso meterme una clavija de la guitarra por un oído. Tiene muy malas intenciones; así es que deseo una habitación aislada para él y otra para mí y mis niñas. Comeremos por nuestra cuenta, y no quiero que haya más huéspedes que nosotros, porque las niñas son muy impresionables, y el año pasado en Santander se enamoraron las dos de un subteniente que vivía en nuestra misma casa, y yo tuve un disgusto muy grande, porque el subteniente quiso escaparse con la mayor, y la otra al saberlo mandó comprar dos reales de lúpulo y se lo tomó todo.

«En fin, que no está una tranquila cuando tiene hijas casaderas, y menos si el esposo carece de fuerza moral, como le sucede al mío, que quiere reñir y se aboga. Dígame, pues, si podemos contar con las camas y cuánto va a costarnos todo, en la inteligencia de que queremos vivir económicamente, porque hemos tenido muchos gastos este invierno. A mi esposo le hicieron una operación, que fué extraerle un depósito de sebo que tenía en los riñones, y nos ha costado un dínaral. Luego yo perdí los cuatro dientes de arriba y tuve que ponérmelos; luego las niñas cayeron con el trancazo, y por último se nos murió un tío, que era nuestra ayuda, y cuando fuimos a recoger la herencia resultó que estaba casado en secreto con la portera...

La mitad de los forasteros que vienen aquí a pasar el verano son personas modestas, que ajustan antes el pupilaje y van por sí mismas a la plazuela a surtirse de lo necesario.

—¿A cómo son esas cebollas?

—A cinco céntimos.

—¿Qué escándalo! ¿Quiere usted un perro grande por todas? ¿No? Pues usted se lo pierde. A ver, enseñeme usted ese repollo.... ¡Jesús! ¿Qué chico es! Este repollo debe de estar enfermo.

—¿Enfermo?

—No hay más que verle el color. Si me lo da usted en cinco céntimos me lo llevaré, y eso que me inspira cierta desconfianza....

La economía es una virtud digna de elogio, pero hay forastero que la ejerce con tal exageración que irrita la sangre.

Conocemos una familia de Cabeza de Buey, compuesta de un matrimonio y cinco niños, y todos duermen en la misma cama. El papá y la mamá se acuestan en la cabecera, cuatro niños se colchan en los pies y al más chiquitín le ponen atravesado, y

para que no se escurra le sujetan la camisa a la colcha con un par de alfileres. Todos ellos necesitan baños de mar, y dice la madre:

—El médico ha dicho que tomamos treinta, pero como no podemos permanecer aquí más de una semana, porque mi esposo tiene el tiempo tasado, lo que hacemos es bañarnos cuatro veces al día, y beber agua del mar a todo pasto. ¡Y si viera usted qué bien nos siente el salitre! A todos se nos ha abierto el apetito, y los niños se pasan el día pidiendo pan. Ayer Manolín, que es el mediano, entró en la despensa de la patrona, y se comió más de dos libras de tocino crudo.

La patrona, a su vez, dice llevándose las manos a la cabeza:

—¡Ay, qué dichosa familia! Si yo sé esto, cualquier día le alquilo mi casa. ¿Querrá usted creer que se me han comido cerca de media arroba de jabón? Hay un chico que nunca se ve harto, y no puede usted dejar sobre la mesa el tapón de la botella del aceite, porque al momento se lo come.

La juventud local se dispone a lucir sus encantos con motivo de las próximas fiestas.

Ya se han repartido los programas, en los que figuran muchos y muy importantes festejos: verbenas terrestres y marítimas, retretas, misas de campaña, globos, fuegos artificiales, conciertos matinales y nocturnos, carreras de velocípedos, procesiones cívicas y duchas en forma de discursos patrióticos, que pronunciarán las autoridades cuando se descubra la estatua de Méndez Núñez.

Este acto se celebrará con todo el esplendor posible, asistiendo la oficialidad de la escuadra de instrucción, el Capitán general de Galicia, el Gobernador civil, el clero castreño y varios sujetos de Puenteareas.

Los orfeones de Galicia reunidos cantarán un himno alegórico.... ¡Cielos! ¿Qué va a pasar aquí?

Es posible que también haya cohetes, y que con tan plausible motivo se desaten en abundante raudal de sonoros versos varios poetas locales.

Tendremos al corriente a nuestros lectores de todo lo que ocurra y les pedimos que nos abandonen en sus preces al Altísimo.

Porque esto de los cohetes y los poetas nos infunde horror justificado.

Casi todos los años ocurren aquí catástrofes, unas ocasionadas por la pólvora, y otras por los endecasílabos.

¡Dios nos coja confesados!

La temperatura no puede ser más dulce.

Tanto, que la juventud prescinde por ahora de las americanas de lienzo crudo y usa la elegante lanilla de cuadros. Hemos visto preciosos trajes, unos color de tabaco con pintas, otros azules con rayas, otros escoceses imitando jergón; pero los que más se usan son los de color de lagarto cautivo.

Un joven que es como si dijéramos el prototipo de la belleza local, no sólo por sus dotes personales, si que también por sus prendas de vestir, usa un traje verde botella, cuadrado, que ha obtenido mención honorífica en la última Exposición regional celebrada por iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago.

Lleva además pendiente del bolsillo del chaleco un medallón encajado de piedras preciosas: el zafiro, la esmeralda, el granate y el vidrio plano. En fin, el hombre "anda muy bien", y es objeto de las alabanzas de propios y extraños.

Ahora dicen que se va a casar, y esta noticia ha causado profundo sentimiento entre las chicas casaderas que se lo disputan.

Tuvo una novia el año pasado, y la dejó. Entonces ella fué y se hizo monja en un momento, dando un adiós a este mundo; porque es lo que ella dice:

—¿De qué me sirve la insistencia, si he perdido el amor de Bildigerno?

Bildigerno, en tanto, continúa luciendo la ropa por estas calles de Dios y excitando la admiración pública, porque no hay forastero que al verle no diga:

—¡Caramba! ¿Qué buenos chicos se crían en esta tierra!

—Sí, señor—contestamos.—Éste es el país de los buenos chicos y de los buenos congrios.

LUIS TABOADA.

EL QUE TRAJÓ LAS GALLINAS

Era en un pueblo de España,
no hago memoria del pueblo,
aunque sé que sus vecinos
jamás llegaron á ciento.

Era vitalicio alcalde
un hombre de pelo en pecho
que simbolizó la vara
en un garrote tremendo,
con que, en tiempo de elecciones
ó en cualquier difícil tiempo,
andaba á trancazo limpio
para acallar descontentos.

Nadie allí con él podía,
y sólo cedió en su imperio,
en ocasión en que él mismo
llegó á perder el resuello:
pues los que alzaban el gallo
fundábanse ante el Concejo
en que no quedaba ni una
gallina para un remedio.

Nada; ni huevos ni caldos
de los que receta el médico,
aunque ya el asunto á todos
olvió á puchero de enfermo.

Lamentaba el mismo alcalde
también la falta de huevos,
cuando á traer las gallinas
ofrecióse allí un labriego,
con tal de que, con los gallos,
abriera el Ayuntamiento
corrales que fuesen propios
por igual de todo el pueblo.

Firmóse el pacto; en seis días,
Pepón de los Malos Pielos,
alegre y cacareando
llegó con el gallinero.

Vióse el portador de pluma
colmado de cumplimientos;
mas de los corrales se hizo
cargo el alcalde perpetuo.

Y éste, más fuerte en la lucha,
con buen caldo y huevos frescos,
empezó á distribuirlos
de un modo nada correcto.

Hasta el de los Pielos Malos
puso ya el grito en el cielo;
que el que traje las gallinas
mengüado vió su derecho.

El otro, con alcaldadas
justificando atropellos,
entre todos repartía
mucho palo y pocos huevos.

Y él se los comía crudos,
y fritos, y pollos hechos;
y los vecinos rabiando,
y Pepón dado al infierno.

Y, con diabólica idea,
una noche, de ira ciego,
fué asaltando los corrales
que convirtió en cementerios.

No hará tan atroz matanza
el zorro más carnicero;
él, que trajo las gallinas,
él las retorció el pescuezo.

EDUARDO BUSTILLO.

VALPUERROS DE LA LOMA

Valpueros de la Loma
es un pueblo de seres pervertidos,
de inteligencia roma,
más viciosos que castos
y extraordinariamente distraídos,
efecto, según dicen, de los pastos.

Allí, sin excepciones,
todo el mundo padece distracciones.

Allí van las muchachas á la fuente
con el cántaro lleno, y es frecuente
verlas verter con brío
el agua en el pilón bonitamente
y volver con el cántaro vacío.

En la pública vía—ya se sabe—
no es raro el encontrar á un caballero
que va andando muy grave
con una zapatilla por sombrero.

¡En cuántas ocasiones
el maestro de escuela, que no es rana,
creyendo que le da de pescozones
al chico de la Petra ó de la Juana,
le da los pescozones á su esposa,
y ésta, en vez de quejosa,
se muestra agradecida
por efecto de ser muy distraída!

Allí han visto una vez á la alcaldesa,
al abrir su postigo,
forzar la cerradura, que es inglesa,
en vez de con la llave, con un higo.
(¡Hay pocas distracciones como ésta!)

Allí, en fin, el alcalde y el tendero
explotan sin piedad al forastero,
no porque son bandidos,
porque son distraídos
y no suelen fijarse en el dinero.

Voy, para terminar, á hacer patente
un hecho que á cualquiera
da idea de lo que es aquella gente.
El cura de Valpueros, D. Luis Mera,
me encargó cuando vino
que una sobrepelliz le remitiera;
y Blasa, su vecina, de camino
me encargó que seis duros le invirtiera
en una manteleta de merino.

Ambas prendas mandé; mas las cambiaron,
yendo á parar á Blasa la del cura.
¡A tí, caro lector, se te figura
que en ello se fijaron?
Pues no, señor, y en tanto que la Blasa
anda en sobrepelliz dentro de casa,
el cura de Valpueros
canta con manteleta en los entierros.

No intentes, lector mío,
ir á pueblo tan raro en primavera,
en otoño, en invierno ni en casto;
no por miedo al contagio—¡bueno fueras!—
sino porque lo dicho es una broma
y no existe Valpueros de la Loma.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

CORRESPONDENCIA PARTICULAR (imitación del MADRID CÓMICO)

Sr. D. S. I. v. dr R. d. (M. dr. d.)—Soy tan hacendoso que pierdo las cartas; las pierdo en seguida de tan bien guardadas, y ¡al montón anónimo vaya usted á buscarlas! Perdida la suya, pérdidas las señas; por eso le escribo con letras de imprenta, por el MADRID CÓMICO, para que se sepa, y aunque otros se enteren, por si usted se entera. ¿Que si escribo el prólogo? Sí, señor, lo escribo, porque algunos versos me gustan muchísimo: otros son medianos y los hay malitos. El conjunto puede, corrigiendo el libro, ser cosa de gusto, discreto, bonito, y honraré mi nombre con el frontispicio. Como usted no pide que le llame Homero, sino que le diga todo lo que pienso: lo amargo, lo dulce, lo blando, lo recio, lo fuerte, lo flojo, lo malo, lo bueno, lo que está de sobra, lo que es un defecto; como con el prólogo no me comprometo á darle el diploma de poeta egregio, porque, al fin y al cabo, no soy guarda-sellos, ni aun el Villaverde mayor de estos reinos, ni quito poetas ni pongo copleros; por estas razones y otras que reservo, le haré á usted un prefacio en corto y ceñido, sin pinchar en hueso, si puedo impedirlo, saliendo por donde sale Lagartijo, incólume, intacto.... y sin compromiso. Para portadores que no son del caso, vuelva usted á escribirme, poniendo debajo la calle y el número de casa y de cuarto. ¡Ah! La Mariposa es digna de un clásico.

Sr. D. S. n. s. . D. I. g. d. (d. m.)—El tiempo que tenía dedicado á escribir un palique, leyendo tu sainete lo he gastado ¡oh, S. n. s. . D. I. g. d. ! y ya no necesitas que te explique por qué el Palique de hoy va tan mermado. Me gusta la Baraja y el grajejo con que dirá Mesejo los chistes que en su boca tu juguetona musa (¡olé!) coloca.... Pero no digo más, y digo poco, por si acaso en mi juicio me equivoco; esperemos el juicio de Cañete, que es justo se respete, aun teniendo á Cañete por un loco.

Sra. D.ª C. R. R. de E. V. de A. D. (.... Mártir.)—Me manda D. Antonio que le diga que no vuelva á ponerle en tal aprieto; que él sólo sabe ahorcar con gran respeto, y más que la piedad la fama obliga. Si ahora subió al poder por una intriga, mucho debe á la fama de hombre neto, que cien vidas.... ajenas á un conceto sacrifica, sin dársele una higa. Siempre cruel por la razón de Estado, quien verdugo empezó verdugo acaba, del tímido burgués siendo alabado por su valor civil y flemá grave. Y, en fin, compadécid al desgraciado: no puede perdonar.... porque no sabe.—El Ch. I.

CLARIS.

LA CUARTA POTENCIA

Memoria, entendimiento, voluntad; hacerse cargo.

I.

«Salí á cumplir tu encargo, padre mío,
y estoy sediento de volver á verte,
pues soy llevado, como al mar el río,
hacia tu hogar, en donde está mi suerte.

Tu encargo he de cumplir y, sin embargo,
confieso que me rinde la galbana;
pero ¿qué importa? ¡Cumpliré tu encargo
y, si Dios quiere, volveré mañana!»

II

«Y no puedo volver, padre querido,
y Dios sabe que estoy muerto de miedo
por temor de no haberte complacido:
mas no puedo volver.... porque no puedo.»

III

«Para que logres recobrar la calma
y no sospeches que mi mal te escondo,
pues tú lo ordenas, te abriré mi alma
y mi secreto te diré más hondo.

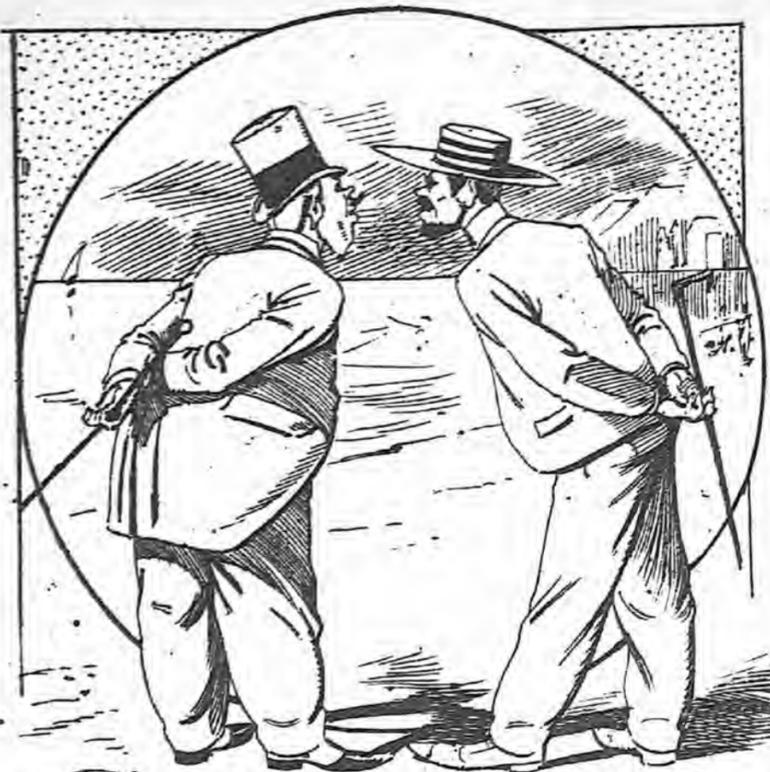
Cuando salí de nuestro hogar divino
emprendí por el mundo mi carrera,
encontré una mujer en mi camino
y me dejé querer, como cualquiera.»

IV

«Tal vez mi proceder es poco noble,
mas de que consideres no desmayo,
que el rayo puede desgajar el roble,
y es roble el hombre y la mujer es rayo.

(1) En el Palique anterior hay dos erratas que quiero rectificar: donde dice *¡ohé!* léase *¡olé!*, y donde *coler* léase *color*. Es decir, léase no, póngan ya á leer aquellos que vez Pero, en fin, debió haber dicho no.

VARIEDADES



—Ha visto usted salir del baño a la de Regúlez?
 —Sí, señor, pero no me fijó en ella. Yo a quien miro es a la que la acompaña siempre. Es buena hembra y me parece género fácil.
 —¿Qué señas tiene?
 —Bajita, gruesa, rubia.....
 —Vamos, sí; mi esposa.



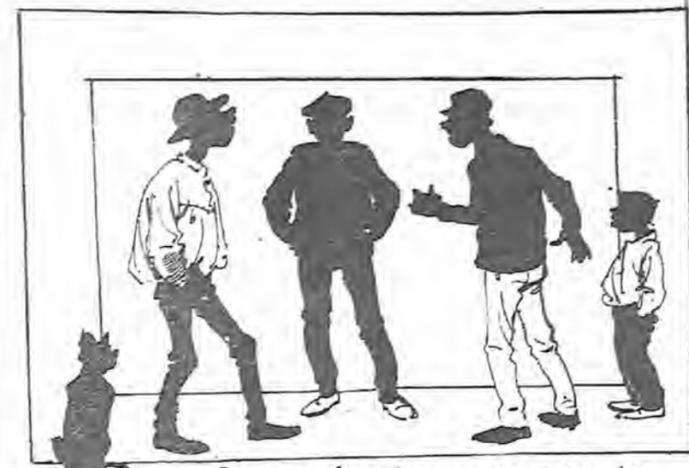
—Todos los hombres me recuerdan a mi difunto. ¡Como el pobrecito se parecía tanto a todos los hombres!



—Pues señor, Madrid es imposible en verano. No quedamos aquí más que los aspirantes a plazas de la ronda secreta.



—Pongo las tres pesetas a negro. ¿Que viene el negro? Pues ya tengo seis pesetas. ¿Que viene el encarnado? Pues le pido las tres pesetas al que esté más cerca, ¡y quiere decirse que no he perdido nada!



—¡Cen que ahora tenemos que ir toos los españoles a Melilla.
 —¡Mia qué Dios! Nosotros hubiamos tenido que ir de todas maneras.



—Yo sería muy hourádo si, después de la función, aceptara usted un vaso de horchata.
 —Gracias, caballero; la honrada sería yo.....
 —Lo veo muy difícil.



—¡Tú vienes de ver a alguna mujer! ¡Hueles a opoponax!
 —¡A opoponax? Pues mira, es raro, porque no he hablado con nadie más que con uno de la ronda de alcantarillas.

No vedro, aunque cometo un desatino,
y me entrego á los brazos de la suerte,
que encontré á una mujer en mi camino
¡y eso es lo mismo que encontrar la muerte!

V el padre meditó desesperado
al ver aquellas cartas impetuosas:
—¡La pícara mujer le ha trastornado!...
¡Pero hay que hacerse cargo de las cosas!

RICARDO J. CATARINEU.

CUESTIÓN DE HONOR

—Pues no, que mi señorito
supo, no sé de qué modo,
que la señorita estaba
faltándole con el otro
de una manera indecente;
y el desgraciado, que era todo
un hombre cabal, sintió
coraje y fúria, lo propio
que sentiste tú al saber
lo de la Julia.

—Manolo,
no me hables de ese percibe,
que en gloria esté, porque llevo
de vergüenza.

—Tú no tienes
que avergonzarte, Polonio!
que el que sabe ir á presidio
por defender su decoro,
debe llevar la cabeza
pero que muy alta, ¿verdad?
¿No es eso verdad?

—¡Verdad!
—¿Pues por qué te echabas, tonto?
¿Que tú, porque sorprendiste
á la Julia con el Morro
en tu casa, haciendo burla
de tu dignidad y de todo,
les cortastes el gañote
ya que escarmentaran otros?
¡Bien hecho! ¿Que la justicia,
viendo la ley por el forro,
en lugar de darte un premio,
te mandó á Ceuta por ocho
ó diez años?

—Dico.

—Corriente;
pues ya estás entre nosotros,
mucho más honrado que algunos
que van á comer á Forno
y andan sueltos, en lugar
de estar en un calabozo
pa toda su vida.

—Bueno:
eso ya ha pasado, Manolo.
Ahora cuéntame lo que hizo
tu señor.

—Pues no, que al pronto
pensó en poner á la próxima
de patas en el arroyo;
pero luego, se conoce
que quiso ver por sus ojos
si era verdad ó no aquello
que ya sabíamos todos,
porque fingió que tenía
que hacer no sé qué negocios
en Getafe, y se escondió
dentro del cuarto del mami.

de la cuadra, sin poder
salir cuando fuera el otro.
En total: que figurándose
los guachos que estaban solos,
tuvieron una entrevista
de *sculis*; entró hecho un toro
el amo en la habitación
donde estaban los dos tórtolos,
y los sorprendió en fragante,
yo quiero decirte cómo!

—¿Y la mataría?

—¡Quiá!

—¿Ni á él tampoco?

—Ni á él tampoco.

—¿Qué demontre!

—Toma, claro.

¿No comprendes que es impróprio
de caballero? Por eso,
aunque estaba muy furioso,
se contentó con llamarles
canallas y escandalosos,
que es como el que tiene lo
y se compra unos anteojos
ahuecos.

—¿Ni que decir tiene!

—Y no es eso lo más gorila,
sino que como el fulano
del ama es un niño gótico
de esos que están siempre á caletas
con el honor, fué y al otro
día le mandó dos memos
pa de-añarle. El tonto
del señorito *avé!*

por causa del amor propio;
se batió con pistola,
y aunque el niño es un mocoso
que no tiene una *trompá*,
me le atravesó el mondongo
de parte á parte, es decir,
que le despenó.

—De modo
que ahora estará la... señora
muy *acompajá*.

—¿Tampoco!
Ahora, como están los dos
solitos y sin estorbos,
crecía tú. Por supuesto
que eso *hí* que durar poco,
porque ella está *distraída*
por este cara.

—Manolo!
¡Fué que te equivocases.

—Claro,
como que ya me equivocó.
En asuntos de mujeres,
munda y el Don Juan Tenorio.

J. LÓPEZ SILVA.

MADRIGAL

DEBILIDAD Á ELLA COMO ES NATURAL

Verás lo que ha pasado esta mañana:
me ha ofrecido una rosa
una rubia ¡muy rubia! tan hermosa
como cualquier morena circasiana.
Mirando aquel tesoro
de gracia y gentileza,
de ojos azules y cabellos de oro,
se me salió la sangre á la cabeza.
Y el Amor, orgulloso y satisfecho,
de la nueva victoria que alcanzaba,
empizó á darme golpes en el pecho
con una de las flechas de su aljaba.
—Abrete pronto, corazón (decía),
y recibe á tu dueño idolatrado...
Y tu voz oí dentro, vida mía,
contestó:—No se puede está ocupado!

SINESIO DELGADO.

¡ABUR, SEÑORES!

—También yo me voy, querido Sinesio, también yo me voy!
¿Dónde? No lo sé.

Quizás me vaya "donde va lo que zozobra," que dijo Leopoldo, y como aquí lo que más zozobra es Romero Robledo, es posible que me vaya á San Sebastián.

Con eso estaré cerca de Francia, y si los conservadores aprietan (que sí apretarán), paso los Pirineos ó el Bidasoa, ó lo que pueda pasar, y me pongo fuera del alcance de ellos.

La verdad es que yo no me proponía salir este año de Madrid, no había para qué; pero esto de mis salidas y mis entradas, que no interesa ciertamente á los lectores del MADRID CÓMICO, se conoce que es de un interés Vital (ó Ramos) para la mayor parte de la gente que me conoce.

Desde que despunta el mes de Julio este Madrid se pone insostenible y cursi á más no poder, y amigo, como la cursería no paga ningún tributo y se puede ejercer sin haber sacado la cédula personal, las gentes se dan unos atracones de cursería que no hay más que ver.

Desde primeros de Julio no hay más que un tema para las conversaciones, y no hay más que un verbo que conjugar.

Yo me voy.—¿Tú te vas?—¿Aquél se va!—Nosotros nos vamos, etc., etc.

Yo creí que la venida de Peral cambiaría el motivo de los diálogos callejeros ó de reunión; pero ¡quía! entre ¡viva Chile! y ¡viva Peral! la gente se ha troteado de lo lindo, preguntándose unos á otros: "¿Pero dónde va usted?"

A mí me tienen frito mis amigos y amigas y conocidos y conocidas.

Voy á una casa, llamo, y en cuanto entro por la puerta todos hacen aspavientos y se asombran al verme, como si yo fuera un enviado del otro mundo.

—¿Cómo! ¿Todavía por aquí?

—Claro está! ¿Todavía!

—Pero ¿aún no se ha marchado usted?

—Señora, yo creo que no.

—Entonces, viene usted á despedirse.

—¿Tampoco!

—¿Cómo! ¿Será usted capaz de no salir este año? ¿De quedarse en Madrid? ¿En esta sartén?

—No sería extraño, ni sería el único pez que se quedara en tal sartén. ¿O cree usted que en Julio no quedan en Madrid más que los serenos y los guardias de orden público?

Si voy á otra casa, la escena cambia, la decoración es otra, pero el argumento el mismo.

La señora, sentada *ante el mundo*, va embaulando prendas de ropa que entran estiraditas y planchadas y que luego saldrán arrugadas y hechas una pelora.

El papá consume un montón de periódicos envolviéndolo todo en papel; los zapatos, dos lios; las cajetillas, un lio; las corbatas, otro lio; un libro para leer, envuelto en papel; enseres de escribir, tres ó cuatro lios; gemelos y botones, otro lio; la gorra, otro lio.... Cada lio, por supuesto, con su letrero exterior escrito en lápiz indicando lo que contiene, y al ver aquel montón de paquetes envueltos en *Correspondencias*, *Imparciales* y *Globos*, dice mi hombre:

—No hay que negar que la prensa periódica tiene grandes ventajas.

Es decir, que para él los periódicos no sirven sino para envolver. Reconozcamos, entre paréntesis, que respecto de muchos de ellos es verdad.

Pues bien, la criada va y viene trayendo ropa al ama, ó frascos de jarabes, medicinas y espíritus; al amo los chiquillos ayudan ó quieren ayudar y estorban, y aquella casa parece una Babel.

—Hijo mío—me dicen,—nos coge usted con la masa en la mano. Esto de hacer los baúles es cosa que me revienta; pero ¿qué remedio?

—Ya veo que van ustedes de viaje!

—Naturalmente, ¿y usted?

—Yo.... todavía no lo sé.

Asombro general, suspensión de operaciones y coro de ambos sexos, mirándome todos con los ojos saltones.

—¿Cómo! ¿Será usted capaz de quedarse en Madrid?

Para evitar que á aquella gente les dé un torozón, recojo velas, y digo entre confuso y avergonzado:

—No, no, ustedes dispensen, tanto como quedarme, no. ¡Dios me libre! Antes es la tranquilidad de ustedes que mi voluntad. ¡No faltaba más! ¡Me voy, me voy! ¡Sin falta!

Y añado para mí capote: "Señor, yo no conozco bien el Código, pero debe de haber en él, ó en los presupuestos, ó entre los artículos de la Constitución vigente, algo que imponga el deber de marcharse uno de Madrid en verano."

Por la calle tampoco se puede andar. Los conocidos de uno van de prisa y corriendo, unos á comprar la merienda, otros en busca de una maleta mayor, todos á terminar sus quehaceres para marcharse tranquilos.

Y todos, al paso, así como de reñón, le dirigen á usted sus censuras ó sus observaciones.

—Chico! ¡Yo ya te hacía en Biarritz!

—Pues aquí me tienes hecho y derecho en Madrid.

Otro:

—¡Adiós! ¿Quieres algo para Guethary?

—No, gracias! Si quiero algo, ya sé que sale el correo todas las noches.

Otro:

—¿Qué! ¿Nos veremos en Vigo? ¿No vas este año con Taboada?

—Sí, nos veremos en Vigo ó donde sea.

Otro:

—¿Cuándo es la marcha?

Otro:

—¿Por qué no te vienes á las Caldas?

Otro:

—De Gijón al cielo....

En fin, Sinesio, el cuento de nunca acabar.

Y hay sujetos que viven en sus glorias en esta época del año: porque así como algunos se meten á casamenteros, los hay que se meten á arregladores de viaje, y son así como los ganchos de las casas de juego, una especie de serpientes que ofrecen la manzana á cuantos ven.

Y éstos dicen dónde debe usted ir. ¿Quiere usted gastar poco? ¡A tal parte! ¿Tiene usted dinero de largor? ¡A tal parte! ¿Quiere usted vida modesta y sencilla? ¡A Santurce! ¿Quiere usted lucirse? ¡A San Sebastián primero, á Biarritz después, un paseito por París, una escapada á Viena, y á casita en Octubre!

¡Qué peste de viajes, y de aguas, y de excursiones, y de majaderías!

En fin, Sinesio, tal me han puesto la cabeza, tan avergonzado estoy de no haberme marchado aún, que esta misma noche cojo la maleta, con dos camisas, seis calcetines y un traje de repuesto, y me marcho.

Es cosa sabida que volveré, porque volverán las oscuras golondrinas, y yo no quiero ser menos golondrino que ellas.

Pero, francamente, la verdad sea dicha, quisiera no volver.

Esto de que no le dejen á uno hacer lo que le dá la gana me revienta.

Conque.... ¡abur, señores!

MANUEL MATOSÉS.



No sé si el señor gobernador ó el señor alcalde, pero, en fin, para el caso es igual, el caso es que me parece haber leído hace unos días que una autoridad ha vuelto á enviar á los teatros el correspondiente aviso de que impondrá una multa á la empresa cuando las funciones no terminen á las doce y media.

¡Dáale, bala!

¿Pero todavía no se han convencido ustedes de que no puede ser?

Porque todavía no he podido enterarme del perjuicio que se irroga á la humanidad con que un espectáculo se acabe á tal hora ó tal otra.

El que no quiera trasnochar que no trasnoche. Nadie le pone un puñal al pecho.

No hay quien niegue que el madrugador es muy higiénico. Pero tendría gracia que, fundándose en eso, viniera un gobernador y nos dijera:

—¡Levántense ustedes á las siete de la mañana ó les doblo á multas!

Allá va el menú de uno de los banquetes con que han obsequiado á Peral:

•Hors-d'œuvres variados.—Consonnmi perla de San Fernando.—Ternera acumulada.—Merluza eléctrica.—Menestria gaditana.—Capones Puerto Real. Y así sucesivamente.

Bien dicen que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

Lo sublime puede ser el invento del submarino.

Lo ridículo ya se sabe lo que es.

La merluza eléctrica.

—Mire usía, señor juez, el caso es que esta señora fué y me tiró del pelo.

—Pero fué porque ella me llamó á mí antes una cosa que no se le llama á ninguna persona de *dividá*.

—¿Qué cosa?

—Me llamó *la de marras*.

—Y eso, ¿qué tiene de particular?

—¡Toma! que *Marras* llaman, por mal nombre, al manecillo de la botica de enfrente....

¡No he visto cosa más rara!

Te la comí ayer á besos

y hoy tienes la misma cara....

F. CABAÑAS.

No me explíco (dije á Irene)
el lujo con que sostiene
á su mujer Juan Bautista.
Y me contestó:—Es que tiene
un socio capitalista.

LUIS LÓPEZ.

Libros:

Thalassor, poema en prosa, original de D. Manuel Lorenzo d'Ayol. Precio: 2 pesetas.

Los políticos de Palencia y su provincia, por D. Donato González Andrés. Cuaderno 8.º

Al-Kalá por don Fernán, romance histórico, por D. Javier Soravilla. Forma el cuarto volumen del *Romancero Complutense*.

Nitubans, colección de lindísimas poesías de D. Julio de Lanzas.

La torre de la gloria, poema en décimas de D. Guillermo Luis de Conde, que demuestra poseer estilo brillante y poderosa inspiración. Precio: Una peseta.

El coloso de los mares, poema en honor del ilustre inventor del submarino, por D. Vicente de la Cruz. La forma de este poema es verdaderamente notable y ha obtenido justos elogios de la prensa y del público. Precio: 1 peseta.

Instrucciones sobre el cólera morbo asiático, del Dr. Mauleón. Folleto de gran importancia en las circunstancias actuales. Precio: 50 céntimos.

Reproducción del canario. Tratado práctico sobre la cría de este pájaro, seguido del estudio de su higiene, enfermedades y método curativo.

Hace pocos días ábámanos cuenta de la segunda edición de este curioso y útil libro, y se ha publicado ya la tercera considerablemente aumentada. Este dato justifica la aceptación con que ha sido acogida la obra, que es un estudio muy concienzado, y por tanto bastante detenido, de las costumbres y necesidades de los canarios.

Se vende en las principales librerías, á 1,50 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. P.—Barcelona.—No está del todo mal el romance. El asunto es lo que no puede pasar. ¡Se ha hecho tanto de eso!

Mijete.—Eso no puede ser de usted aunque lo digan frailes. Descalzos. *Martin Chico*.—El casamiento, el sueño, el primo de la mujer.... ¡Oh, qué antiguallas!

Sr. D. S. P.—Madrid.—Muy diluida la idea. Si *eso* estuviera dicho en veinte versos podría tener gracia.

Sr. D. A. P. S.—Zaragoza.—Vale usted más pesetas que pesa. ¡Gracias por todo!

X.—No *Peralemos*.

Sr. D. A. L.—Badajoz.—¡Ira de Dios! Es pecado decir las cosas tan en crudo. Y en versos medianos mayor pecado todavía.

Sr. D. L. G. T.—Granada.—Las *hachas* y las *bes* son para las ocasiones. No para comérselas.

Torres.—Versifica usted como lo haría Martínez Campos si se pusiera. ¡Vaya qué diablitos significa eso de *la mujer promediada*! ¿Es un insulto nuevo?

El Mico.—¡Mala peste en los graciosos con *pata*!

Primi-Herías.—No sigamos *Peralemos*.

B. Coni.—¡Hombre! ¿Y quería usted firmar esa porquería? ¡Vergüenza debía darle!

Pepito Ignoto.—Es bastante incorrecta. Y comprenda usted que en una aldea es difícil que haya un cabó de gastadores.... á no ser que esté con licencia ilimitada.

Sr. D. J. C.—Madrid.—Cada cantar de esos contiene una vulgaridad como un puño.

El del secreto.—¿Qué secreto? ¡Ah, ya! el de los versos regulares, que me le ha descubierto usted todavía.

Boquifort.—¿Cuántas palomas *she hiel* hay en este mundo!

Dromedario 2.º.—Otra palomita.

El Vago.—Consultando fui un día

á casa de un gran doctor.

Me dijo que tenía

podrido el corazón

por lo mucho que sufría....

No; no era por eso. Era por las coplas que iba usted á hacer luego con tan fausto motivo.

Dromedario 1.º.—La misma paloma de antes. ¡Y decían que se había acabado la inocencia!

Sr. I. D. Madrid.—Lo excesivamente descuidado de la forma ha echado á perder el asunto. ¡Lástima!

K. P. Yo.—El único defecto de eso, y no es flojo, es que no tiene absolutamente nada de particular.

Príncipe del Congo.—¿Eres tú el que hace los anuncios del jabón? Porque esos versos son cosa por el estilo.

Guesclusto.—Pensando no encontrar nunca

conscio á mis aficciones

me he resuelto hoy á escribir

estos pedestres renglones....

Sí, señor; muy pedestres.

Sr. D. T. de H.—Muy cortitas y muy decentitas....

Conella.—Mediana le ha salido á usted. Pero no hay que apurarse por eso. A otros les salen malas, ¿qué diablo!

Sr. D. H. Z. I.—Barcelona.—La palabra *pis* no tiene más que una sílaba. Dividiría sería tomarse una libertad inaguantable. Resultaría *pis* del verbo *piar*, en toda tierra de garbanzos.



—No se puede tener la respetabilidad que yo tengo. Ahora mismo me iría a la verbena... pero ¿quién se pone a bailar con esta cara?

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 26.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBENIO DELSAPO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LEPORZA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.